

ENTRE NOTAS Y PALABRAS: EL IMPACTO DE LA MÚSICA EN EL PENSAMIENTO CREATIVO Y LA ESCRITURA

Between Notes and Words: The Impact of Music on Creative Thinking and Writing

BRITNI ALEJANDRA GONZALEZ CRUZ

Estudiante de noveno semestre de la Lic. En Edu
Infantil UNIMINUTO

Correo: britnialejandragonzalezcruz@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3732-2572>

JESSICA ALEJANDRA SANABRIA ÑUSTES

Estudiante de octavo semestre de la Lic. En Edu
Infantil UNIMINUTO

Correo: jessialejandrasanabria@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1656-534X>

Edukivotos. Ibagué, Colombia

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados del proyecto “Entre notas y palabras”, desarrollado con 24 niños de grado tercero del Instituto educativo Central, que buscó fortalecer el pensamiento creativo y la producción de textos narrativos a partir de la música infantil colombiana. El proceso partió de un diagnóstico donde se evidenció que los niños comprendían y narraban oralmente con facilidad, pero presentaban temores y dificultades en la escritura. Se implementó una secuencia didáctica basada en dos canciones de Jairo Ojeda, “El pajarito” y “El granito y el pollito”, articulada con la metodología de los Seis Sombreros de Edward de Bono y con principios del método Kodály. Los niños escucharon, analizaron la historia como narración, exploraron emociones y posibilidades desde distintas perspectivas y, finalmente, crearon nuevas letras respetando la estructura rítmica. De 24 estudiantes, 19 lograron producir textos innovadores, materializados en mini libros con

código QR. La experiencia muestra que la música, cuando se usa con intención pedagógica, no solo ambienta, sino que organiza el pensamiento, da seguridad para crear y convierte la escritura en un proceso significativo y cercano a su cultura.

Palabras clave: música infantil colombiana, producción de textos narrativos, pensamiento creativo, método Kodály, escritura narrativa.

ABSTRACT

This article presents the results of the "Entre notas y palabras" (Between Notes and Words) project, conducted with 24 third-grade students at the Instituto Educativo Central. The project aimed to strengthen creative thinking and narrative writing skills using Colombian children's music. The process began with an assessment revealing that, while the children easily understood and orally recounted stories, they faced fears and difficulties regarding writing. A teaching sequence was implemented based on two songs by Jairo Ojeda—"El pajarito" and "El granito y el pollito"—integrating Edward de Bono's "Six Thinking Hats" methodology and principles of the Kodály method. The children listened to the songs, analyzed the stories, explored emotions and possibilities from various perspectives, and ultimately created new lyrics while maintaining the rhythmic structure. Of the 24 students, 19 succeeded in producing innovative texts, which were compiled into mini-books featuring QR codes. The experience demonstrates that music, when used with pedagogical intent, does more than simply set the mood; it organizes thought, fosters the confidence to create, and transforms writing into a meaningful process closely connected to the students' culture.

Key words: Colombian children's music, narrative writing, creative thinking, Kodály method, narrative writing.

INTRODUCCIÓN

La escritura hace parte de la vida de los niños mucho antes de que aprendan a escribir sus primeras palabras. Está presente cuando inventan historias mientras juegan, cuando crean personajes, cuentan algo que les sucedió o imaginan situaciones que solamente existen en su mente. Los niños tienen muchas cosas que decir y diferentes maneras de expresarlas; por eso, acercarlos a la escritura no debería consistir únicamente en enseñarles a formar palabras, organizar oraciones o escribir sin cometer errores. También es necesario brindarles oportunidades para imaginar, crear y descubrir que sus propias ideas pueden convertirse en historias.

Sin embargo, en algunos espacios educativos la escritura puede convertirse en una actividad repetitiva, en la que se da mayor importancia a la corrección que a la posibilidad de crear. Cuando un niño está más preocupado por no equivocarse que por expresar lo que piensa, puede terminar escribiendo poco, copiando ideas de otros o esperando que alguien le indique exactamente qué debe escribir. Esto puede limitar su imaginación y hacer que la

escritura sea percibida como una obligación y no como una forma de comunicación y expresión.

Es precisamente frente a esta situación que surge el proyecto “Entre notas y palabras: el impacto de la música en el pensamiento creativo y la escritura”, una propuesta que busca fortalecer el pensamiento creativo de los niños a través de la producción de textos narrativos, utilizando como recurso principal la música infantil colombiana. La intención es generar experiencias diferentes alrededor de la escritura, en las que los niños puedan escuchar, imaginar, conversar, crear y posteriormente transformar sus ideas en historias propias.

El pensamiento creativo es importante porque permite que los niños encuentren nuevas maneras de mirar aquello que conocen y de imaginar aquello que todavía no existe. Cuando un niño inventa un personaje, cambia el final de una historia, imagina que un animal puede hablar o piensa qué podría ocurrir en un lugar desconocido, está haciendo uso de su creatividad. Estas capacidades no deberían quedarse solamente en el juego, sino que también pueden aprovecharse en los procesos de aprendizaje, especialmente en aquellos relacionados con el lenguaje y la escritura.

La música puede convertirse en una aliada para lograrlo. Una canción no solamente está compuesta por sonidos y palabras; también puede despertar emociones, recuerdos e imágenes. Al escuchar una melodía, los niños pueden imaginar un lugar, pensar en un personaje, recordar una experiencia o crear en su mente una situación completamente nueva. Una canción puede hacer que aparezcan preguntas y que surjan historias que antes no estaban presentes. Por esta razón, utilizar la música como punto de partida para escribir puede hacer que el proceso resulte más cercano, interesante y significativo para los niños.

En este proyecto se da especial importancia a la música infantil colombiana, debido a la riqueza de sus ritmos, melodías, letras y elementos culturales. Las canciones hacen parte de diferentes momentos de la infancia y pueden estar relacionadas con juegos, animales, personajes, lugares, costumbres y experiencias cotidianas. Llevar estas expresiones al aula permite que los niños no solamente tengan un estímulo para crear, sino que también puedan acercarse a elementos de la cultura colombiana de una manera sencilla y agradable.

A partir de una canción pueden surgir muchas posibilidades. Los niños pueden imaginar qué ocurrió antes de lo que se cuenta, inventar lo que sucedió después, cambiar el lugar donde ocurre la historia, crear nuevos personajes o proponer un final diferente. Incluso una misma canción puede dar origen a historias completamente distintas, porque cada niño puede interpretarla desde sus propias experiencias y desde aquello que imagina. Esta diversidad de respuestas es precisamente una de las posibilidades que ofrece la creatividad.

La producción de textos narrativos se convierte, entonces, en un espacio para organizar y darle forma a todas esas ideas. A través de la creación de historias, los niños pueden aprender a reconocer personajes, lugares, situaciones, acontecimientos y diferentes momentos de una narración. Pero, al mismo tiempo, pueden comprender que una historia no tiene que ser exactamente igual a otra y que sus propias ideas tienen valor.

El proyecto busca que este proceso se desarrolle mediante actividades lúdicas que permitan relacionar la música con la imaginación y posteriormente con la escritura. Escuchar una canción, conversar sobre lo que transmite, identificar aquello que llama la atención, realizar preguntas, imaginar situaciones, dibujar personajes o inventar posibles acontecimientos son algunas de las experiencias que pueden ayudar a construir el camino hacia la producción escrita. De esta manera, la escritura deja de aparecer como una actividad aislada y comienza a formar parte de una experiencia en la que los niños pueden participar activamente.

También se busca que los errores propios del proceso de aprendizaje no se conviertan en una razón para dejar de escribir. Aprender a escribir implica equivocarse, probar diferentes palabras, cambiar ideas y volver a intentarlo. Por eso, es importante que los niños puedan sentirse tranquilos al momento de expresar lo que piensan. La corrección de aspectos como la ortografía y la gramática puede realizarse progresivamente, pero sin impedir que primero aparezcan las ideas y la intención de comunicar.

Otro aspecto que cobra importancia dentro del proyecto es la relación entre la escritura y las emociones. Una historia puede estar inspirada en algo que el niño vivió, en una persona que conoce, en un recuerdo o simplemente en algo que imaginó mientras escuchaba una canción. Permitir que estas experiencias hagan parte de sus producciones puede favorecer una escritura más personal y significativa. Cuando los niños encuentran una conexión entre lo que escriben y aquello que sienten o conocen, pueden sentirse más involucrados con la actividad.

La música permite crear un ambiente diferente dentro del aula. Escuchar una canción, seguir su ritmo, cantar, moverse o simplemente cerrar los ojos e imaginar lo que puede estar sucediendo son acciones que pueden despertar la curiosidad y preparar a los niños para crear. Esto permite que el aprendizaje no se limite al lápiz y al papel, sino que incluya también el cuerpo, los sentidos, las emociones y la imaginación.

Por medio de esta propuesta se espera que los niños encuentren en la escritura una posibilidad para contar, inventar y expresar aquello que llevan dentro. Más que buscar que todos produzcan textos iguales o sigan una única manera de escribir, se pretende favorecer la construcción de historias propias y materializarlas en un mini libro ilustrado por IA, respetando las ideas y formas de expresión de cada niño. De esta manera, cada producción puede convertirse en una muestra de lo que el estudiante es capaz de imaginar y comunicar.

Finalmente, este proyecto pretende aportar una mirada diferente sobre la enseñanza de la escritura, en la que crear tenga tanta importancia como escribir correctamente. Se busca que los niños puedan descubrir que una canción puede convertirse en una historia, que una melodía puede despertar una idea y que una idea puede transformarse en palabras. Así, la música se convierte en un punto de partida para explorar la imaginación, fortalecer el pensamiento creativo y acercar a los niños a la producción de textos narrativos de una manera más espontánea, significativa y cercana a su mundo.

MARCO TEORICO

La música como estrategia didáctica para mejorar los procesos de aprendizaje

La música infantil colombiana refleja el pensamiento colectivo de nuestra comunidad. Por lo general, es compartida y nos representa mediante ritmos alegres que evocan recuerdos: bailes, momentos en familia, encuentros entre amigos, jornadas de trabajo y experiencias inesperadas o de asombro. También incluye ritmos no tan alegres que nos ayudan a liberar o procesar pensamientos negativos, a recordarlos y a reconocer que, aun en la oscuridad, existe una luz, una esperanza y sobre todo un Dios que nos trae salvación.

Esta música no solo admite la falla o el error; impulsa el cambio. Promueve el perdón y fomenta valores positivos, rechazando la rebeldía destructiva. En suma, la música infantil colombiana como la de Jairo Ojeda: educa, consuela y une, siendo espejo y guía de nuestras raíces y de nuestro porvenir.

En Colombia se ha adaptado —más que adoptado de forma literal— el método Kodály, originario de Hungría. Este enfoque propone formas concretas de enseñar música y ofrece múltiples herramientas para obtener resultados significativos, incluso con estudiantes que no poseen formación musical previa. Uno de los rasgos distintivos de la metodología coral de Kodály es que los conceptos musicales se enseñan a partir de la música misma: una sencilla canción infantil puede servir como recurso eficaz para introducir elementos melódicos, rítmicos y formales.

La música, por tanto, funciona como base para la enseñanza de conceptos melódicos y rítmicos. La filosofía kodalyana sostiene que es preferible enseñar y practicar un concepto de muchas maneras antes que enseñar muchos conceptos de una sola manera. Además, el método reconoce la música folklórica y tradicional de cada cultura como la “lengua materna” musical del estudiante; a partir de esa música cercana el niño puede aprender a leer y escribir su propio idioma musical. Por ello, seleccionar repertorio vinculado a la realidad cultural del alumno, en este caso “El Pajarito” y “El Granito y el Pollito” de Jairo Ojeda (2015), facilita la comprensión y expresión de mensajes de forma didáctica, creativa y significativa. La redacción musical —es decir, la creación o disposición rítmica y melódica de un texto— también puede ayudar a los estudiantes a expresar y escribir la realidad que viven e interpretan colectivamente.

En el corazón de este método encontramos una serie de principios y componentes fundamentales. Entre ellos destaca la secuencia pedagógica, organizada según el

desarrollo del niño. Esta secuencia flexible permite adaptar el método a las diversas culturas y sistemas educativos alrededor del mundo; actúa como una guía de ordenamiento pedagógico que varía según las circunstancias de cada grupo, docente y región.

Otro componente esencial son las sílabas del solfeo rítmico, herramientas que facilitan el aprendizaje de la lectura y la audición del ritmo mediante figuras y agrupaciones. En este sistema se toma la negra como unidad de pulso y se asigna a cada división rítmica una sílaba distinta para que los niños las distingan con facilidad; por ejemplo, se usa “ta” para la unidad de pulso y “ti-ti” para la primera división (corcheas).

Pensamiento creativo

La propuesta parte de un principio pedagógico central: los niños no deben ser receptores pasivos de información, sino participantes activos capaces de imaginar, preguntar, experimentar y proponer. Para lograrlo, se diseñan actividades lúdicas y situaciones significativas, próximas a sus experiencias cotidianas, que les permitan expresar libremente sus ideas y construir sentidos propios.

En este horizonte, la metodología de los Seis Sombreros para Pensar de Edward de Bono (1985) se asume como una ruta didáctica para estimular progresivamente el pensamiento infantil. No se busca que los estudiantes memoricen los colores de los sombreros, sino que comprendan que una misma situación puede observarse desde múltiples perspectivas, desarrollando así flexibilidad cognitiva y pensamiento crítico.

De Bono (1970) también propuso diversas técnicas para fomentar el pensamiento creativo, como el “Pensamiento lateral”, este invita a los estudiantes a abordar los problemas desde diferentes perspectivas. La hipótesis que se puede plantear es integrar actividades que estimulan la creatividad, como la música, que puede mejorar la capacidad de los niños para pensar de manera crítica.

La pregunta que guía la implementación es: ¿cómo lograr que un niño no solo escuche una canción, sino que la comprenda, la sienta y la reinvente? Para responderla, se toma la metodología de los Seis Sombreros como una ruta estructurada que permite analizar toda canción como un texto narrativo con personajes, emociones y conflictos.

Cada sombrero funciona como una “lupa” distinta para explorar una misma historia:

- Sombrero blanco (información objetiva): Los niños elaboran un texto descriptivo de los hechos, identificando información literal: ¿qué pasó realmente en la canción?, ¿quiénes son los personajes?, ¿dónde ocurre? Este ejercicio les ayuda a separar hechos de opiniones.
- Sombrero rojo (emociones de los personajes): Se produce un texto descriptivo centrado en las emociones que viven los personajes dentro de la historia: ¿qué emoción experimenta el protagonista?, ¿hay miedo, alegría, tristeza, enojo?, ¿cómo se evidencia en la letra de la canción? Con esto se desarrolla la inteligencia emocional y la empatía narrativa.

- Sombrero negro (riesgos y dificultades): Los niños analizan los aspectos negativos, las dificultades y las consecuencias que aparecen en el relato. Este sombrero favorece el pensamiento crítico y la identificación de obstáculos.
- Sombrero amarillo (aspectos positivos y oportunidades): En contraste con el sombrero negro, aquí se describen lo positivo, las oportunidades, los beneficios y los logros que se presentan para los personajes.
- Sombrero verde (creatividad e invención): Este es el espacio donde nace la creatividad. Los niños proponen cambios en la historia: ¿y si el final fuera diferente?, ¿y si entra un nuevo personaje?, ¿qué otra solución tendría el problema? Dejan de ser espectadores para convertirse en autores.
- Sombrero azul (organización y metacognición): Para cerrar, se ordena todo lo descubierto y se escribe qué enseñó la historia. Este sombrero promueve la reflexión sobre el propio proceso de pensamiento y la síntesis de aprendizajes.

Esta secuencia se alinea con enfoques contemporáneos que conciben el pensamiento como una habilidad enseñable y no como un talento innato. De Bono sostiene que separar los modos de pensamiento (datos, emociones, crítica, creatividad, etc.) permite a los estudiantes pensar de forma más clara y efectiva, evitando la confusión que surge cuando se mezclan simultáneamente.

Escritura narrativa

Para abordar este tema, se referencia a una destacada escritora argentina conocida por su narrativa crítica, social y psicológica. Sus cuentos y novelas abordan temas como la violencia, la política y la condición femenina. Con experiencia como profesora, editora y activista cultural, se ha vinculado estrechamente a la enseñanza de la escritura y la formación de nuevos autores. En sus obras, reflexiona sobre el proceso creativo, explorando cómo nacen las ideas, se elige el narrador, se trabaja el diálogo, el tono y la corrección del texto. Su rol como escritora y formadora hace que el trabajo con estudiantes sea un proceso consciente, enfocado en la voz, el estilo y la corrección.

La escritora Liliana Heker en su obra "la trastienda de la escritura" (2019) aborda el término de inspiración considerándolo como un estado de privilegio en el que las palabras precisas fluyen, de manera correcta y coherente sin ninguna complicación, por lo tanto, la inspiración la considera como una creación artística.

De igual forma comparte su percepción respecto al tema para saber qué escribir: primero el escritor debe encontrarle sentido, y así mismo nace el ahondar y el investigar al respecto, expresando de igual forma que el tema llega al autor y no se le asigna, porque el tema aparece muchas veces en episodios mínimos: una escena fugaz, una conversación, un recuerdo confuso o un conflicto no resuelto. Lo importante no es que el tema sea espectacular o extraño, sino que despierte algo en el mundo interno del autor: una duda, una obsesión, una pregunta que no se ha podido contestar. En la escritura narrativa, el tema se convierte así en el núcleo emocional de la historia, desde donde se construyen los personajes, el conflicto y el tono del cuento.

Además, Heker señala que no todo lo que escuchamos o vivimos se transforma en tema, porque el tema requiere una conexión personal. Muchas historias que nos parecen llamativas no se vuelven cuentos, precisamente porque no resuenan con el universo interno de quien escribe. Por eso, para ella, no hay temas buenos ni malos, sino temas que “le sientan” a un escritor, es decir, temas que lo empujan a escribir, a explorar y a construir una narrativa que revela algo más profundo que el simple relato de un hecho.

De igual forma, Heker profundiza en las herramientas prácticas que acompañan este proceso creativo, centrándose en dos vacíos simbólicos: la página en blanco y el tiempo en blanco, que actúan como catalizadores inevitables en la escritura narrativa. En su texto “La página en blanco o De las ganas” (2019), describe la página en blanco no como un terror paralizante, sino como un rito liberador: al instalarse ante ella, el escritor vence la inmovilidad del no-trabajo y materializa una idea en potencia, difusa pero ya existente. Esta página representa la perfección prometedora, un vacío fértil por llenar, donde se ensayan comienzos, borradores y descartes, reconociendo que el camino estará marcado por revisiones, accidentes y pausas. Así, la página en blanco se convierte en herramienta primordial: invita a la experimentación sin juicios, fomentando la persistencia hasta que emerge la narrativa coherente.

En contraste, el tiempo en blanco emerge como el verdadero abismo, un pozo sin fondo de ausencia creativa que Heker distingue como una pausa o descuido literario. Este vacío temporal se manifiesta en la incapacidad de inventar, con un cerebro “embotado” y sin “ideas para arrancar”. Aquí radica el miedo profundo: la incertidumbre de no regresar al “estado de trabajo”, sinónimo para ella de creación. Sin embargo, Heker ofrece herramientas para navegarlo: dejarse atravesar por recuerdos, sueños o ocurrencias absurdas que, de improviso, encienden la idea. Reconoce, además, una aparente contradicción con su credo “Las ganas de escribir vienen escribiendo” (p. 265), que no niega el bloqueo, sino que lo confronta: las excusas (culpar a la vida o postergar dificultades) se disipan al sentarse, incluso ante lo insalvable, transformando el tiempo en blanco en ganas activas.

Los textos narrativos son aquellos que presentan una serie de acontecimientos reales o imaginarios que se desarrollan a través de personajes, un espacio y un tiempo determinados. Su propósito principal es contar una historia, permitiendo al lector conocer situaciones, conflictos, emociones y experiencias que se organizan alrededor de una secuencia de acontecimientos. En este sentido, la narración constituye una herramienta importante para el desarrollo de la creatividad, ya que permite que los niños construyan mundos posibles, expresen sus ideas y transformen sus experiencias en historias.

Música infantil colombiana

La música constituye una de las expresiones artísticas presentes en la vida cotidiana de los seres humanos y adquiere especial importancia durante la infancia, debido a las posibilidades que ofrece para explorar, comunicar y representar experiencias. En el contexto educativo, la música no debe comprenderse únicamente como un recurso

destinado al entretenimiento, sino como un lenguaje artístico que permite a los niños acercarse a su entorno, expresar emociones, desarrollar su sensibilidad y establecer relaciones con los demás.

En Colombia, la música infantil posee además una dimensión cultural, debido a que muchas de las canciones dirigidas a los niños incorporan ritmos, palabras, personajes, paisajes, costumbres y elementos propios de las diferentes regiones del país. De esta manera, acercar a los niños a la música colombiana puede contribuir al reconocimiento de la diversidad cultural y al fortalecimiento de los vínculos con el territorio.

La canción infantil presenta características que favorecen su incorporación en los procesos educativos. Su combinación de música, ritmo y lenguaje facilita experiencias en las que el niño puede escuchar, repetir, interpretar, imaginar y producir nuevas expresiones. En este sentido, la canción puede convertirse en un punto de partida para desarrollar diferentes procesos relacionados con el lenguaje y la creatividad.

Por esa razón, Jairo Ojeda (1970) es reconocido como uno de los principales pioneros de la canción infantil colombiana y como una figura fundamental en la construcción de un repertorio musical dirigido específicamente a los niños. Su propuesta se caracterizó por establecer una relación cercana entre música, infancia, lenguaje, imaginación y realidad cotidiana.

La importancia de Ojeda también ha sido estudiada desde una perspectiva pedagógica y estética. Sossa Santos (2016) analiza su obra como la creación de un juglar que utiliza la canción infantil para establecer acercamientos pedagógicos relacionados con las comunidades, el territorio y la experiencia de los niños. El autor destaca especialmente el papel de la palabra sensible en las canciones de Ojeda, entendida como una forma de ampliar las posibilidades de expresión y de acercar a los niños a la vida, al territorio y a sus propias experiencias.

MÉTODO

Enfoque

El presente proyecto se enfoca en fortalecer el pensamiento creativo para la producción narrativa en niños de grado tercero a través de la música infantil colombiana, utilizando el enfoque cualitativo. Según Flick (2009), este enfoque se centra en comprender el contexto social y cultural en el que ocurren los fenómenos estudiados, lo que permite una comprensión más profunda y detallada de las experiencias y perspectivas de los participantes.

Se seleccionó el enfoque cualitativo porque permite explorar de manera exhaustiva la forma en que la música infantil colombiana influye en el desarrollo del pensamiento creativo y la producción narrativa en niños de grado tercero. Al utilizar métodos como entrevistas abiertas y observaciones participativas, se puede captar la riqueza y complejidad de las experiencias vividas por los niños y cómo estas se relacionan con su entorno social y cultural. Esto es especialmente relevante en el contexto de la educación musical, donde la creatividad y la expresión son fundamentales.

Además, el enfoque cualitativo permite al investigador ser consciente de sus propias influencias al interpretar los datos recolectados, lo que garantiza una mayor objetividad y validez en los resultados. Al utilizar el análisis reflexivo, se puede identificar y mitigar cualquier sesgo que pueda afectar la interpretación de los datos, lo que asegura una comprensión más precisa y confiable de los hallazgos. Esto es esencial en este proyecto, donde el objetivo es entender cómo la música infantil colombiana puede ser utilizada para fortalecer el pensamiento creativo y la producción narrativa en niños de grado tercero.

Método de investigación

La investigación-acción es el método seleccionado para este proyecto, y se entiende como un enfoque metodológico que combina la investigación con la práctica, permitiendo a los educadores e involucrados reflexionar sobre su propia acción y modificarla para mejorar los resultados. Además, la IA se basa en un ciclo continuo de planificación, acción, observación y reflexión, lo que favorece la participación activa de todos. Al integrar la teoría y la praxis, se generan cambios significativos en el contexto educativo, promoviendo un aprendizaje más contextualizado y relevante.

Según Kurt Lewin (1946), la investigación-acción es como un proceso de cambio que se basa en la reflexión crítica sobre la práctica. Lewin enfatiza que este enfoque no solo busca entender el fenómeno estudiado, sino también transformarlo a través de la participación de quienes están directamente involucrados. Esta perspectiva resalta la importancia de la colaboración y el compromiso en el proceso educativo.

De igual forma, hay otros autores que hacen una aclaración de lo qué es este método de investigación, como es el caso de Restrepo (2003), quien la expresa de la siguiente manera “La investigación-acción es un instrumento que permite al maestro comportarse como aprendiz de largo alcance, aprendiz de por vida, ya que le enseña como aprender a aprender, cómo comprender la estructura de su propia práctica y cómo transformar permanente y sistemáticamente su práctica pedagógica” (p. 7).

Se selecciono el método IA porque es dinámico y colaborativo e ideal para trabajar con niños de grado tercero. Permite a los educadores involucrar a los niños en su aprendizaje, además, facilita la reflexión docente y ajustes en tiempo real, asegurando que las actividades propuestas cumplan con el alcance de los objetivos.

El método se divide a su vez en diferentes etapas para lograr mayor sistematicidad en el proceso:

Fases de la investigación

1. Planificación

En la fase de planificación, se han diseñado 9 actividades estratégicas para alcanzar los objetivos establecidos. De estas, una actividad está destinada al diagnóstico inicial de los niños, con el fin de comprender sus necesidades y puntos de partida. Las 8 actividades restantes se centrarán en fortalecer el pensamiento creativo y la producción de textos narrativos, utilizando la música como herramienta fundamental para estimular la imaginación y el desarrollo lingüístico de los estudiantes.

2. Actuar

En la fase del actuar, se implementarán las 9 actividades diseñadas durante un semestre del año lectivo, beneficiando a los estudiantes de tercer grado.

3. Observación

En la fase de observación, se realizarán observaciones sistemáticas mediante entrevistas, grabaciones en video y registros en diarios de campo.

4. Reflexión

En la fase de reflexión, se analiza y evalúa el proceso, identificando los aprendizajes clave y los factores críticos que influyeron en el logro o fracaso de los objetivos, con el fin de informar y orientar mejoras continuas.

Las técnicas e instrumentos

Las técnicas e instrumentos para la ejecución del proyecto se describen a continuación:

- A. Talleres: Se realizarán 9 talleres (todos serán dirigidos a los estudiantes), de estos, uno brinda la posibilidad de mirar cómo están los niños en aspectos de escritura, creatividad y demás habilidades individuales y 8 permitirán abordar de forma activa y comprometida los elementos propios de la música como instrumento para fortalecer los procesos de producción de textos en los niños de grado tercero, estos talleres serán analizados por medio de las guías desarrolladas por los docentes participantes y la comunidad educativa de la Institución educativa con el fin de avanzar en la formulación del proyecto.
- B. Observación: Esta técnica se aplicará en cada intervención mediante el uso de un diario de campo, para identificar áreas de mejora en la producción textual de los niños de grado tercero.
- C. Entrevista: Mediante una guía de preguntas, se llevará a cabo una entrevista reflexiva y analítica con la directora del grado tercero, con el fin de identificar su valoración a la influencia de la música infantil colombiana en la producción de textos narrativos de sus estudiantes.

Población

La población objeto de estudio corresponde al grado tercero del Instituto Educativo Central, conformado por 24 estudiantes. De acuerdo con el proceso de caracterización realizado, sus edades y trayectorias escolares son diversas; por ello, se identifican diferentes niveles de desarrollo en el proceso de lectoescritura. Del total del grupo, 15 estudiantes, equivalentes al 62,5%, se encuentran en el nivel silábico-alfabético; 7 estudiantes, correspondientes al 29,2%, han alcanzado el nivel alfabético, y 2 estudiantes, que representan el 8,3%, permanecen en el nivel silábico.

El grupo mayoritario se ubica en el nivel silábico-alfabético, etapa de transición en la que los estudiantes combinan representaciones silábicas y alfabéticas. Esto significa que, en algunas palabras, pueden utilizar una grafía para representar una sílaba, mientras que en otras intentan establecer correspondencias más precisas entre los sonidos y las letras. Esta situación evidencia que la mayoría del grupo ha comprendido que la escritura representa el lenguaje oral, pero aún requiere fortalecer la conciencia fonológica, la segmentación de palabras y la correspondencia completa entre fonemas y grafemas. La presencia de este porcentaje también puede relacionarse con dificultades en la escritura de palabras de mayor complejidad, el uso de consonantes dentro de las sílabas y la lectura fluida de oraciones.

Por otra parte, 7 estudiantes, equivalentes al 29,2%, se encuentran en el nivel alfabético. Estos estudiantes logran establecer, de manera más sistemática, la correspondencia entre fonemas y grafemas, lo que les permite escribir palabras sencillas y realizar lecturas iniciales con mayor autonomía. Sin embargo, alcanzar este nivel no significa que el proceso esté completamente consolidado, puesto que todavía pueden presentar dificultades relacionadas con la ortografía, la separación entre palabras, la construcción de oraciones, la comprensión lectora y la producción de textos breves. Por esta razón, requieren actividades que favorezcan la lectura comprensiva, la ampliación del vocabulario y la escritura con sentido comunicativo.

Finalmente, 2 estudiantes, correspondientes al 8,3% del grupo, se encuentran en el nivel silábico. En esta etapa, los estudiantes suelen establecer una relación inicial entre la oralidad y la escritura, pues intentan representar cada sílaba mediante una letra o grafía. No obstante, todavía no identifican de manera estable todos los sonidos que componen las palabras ni comprenden plenamente que cada fonema puede representarse mediante una grafía específica. Esta situación justifica la necesidad de implementar apoyos diferenciados centrados en el reconocimiento auditivo de sonidos, la segmentación silábica, la identificación de vocales y consonantes, y la formación de palabras sencillas.

En conjunto, los resultados muestran que el 91,7% de los estudiantes se encuentra entre los niveles silábico-alfabético y alfabético. Esto indica que la mayoría ha avanzado en la comprensión del principio alfabético, aunque todavía necesita consolidar la relación entre sonidos y letras, especialmente en palabras, oraciones y textos breves. Al mismo tiempo, el 8,3% que se ubica en el nivel silábico requiere un acompañamiento más intensivo y actividades ajustadas a su ritmo de aprendizaje. Por tanto, el grupo presenta una diversidad que hace necesario desarrollar una intervención pedagógica diferenciada, con estrategias comunes para todos y apoyos específicos según las necesidades de cada subgrupo.

En este sentido, durante la práctica pedagógica pueden implementarse actividades de lectura compartida, juegos de conciencia fonológica, segmentación de palabras, manipulación de letras, construcción de sílabas y palabras, dictados reflexivos, escritura de textos breves y lectura con propósitos comunicativos. Estas estrategias permitirán fortalecer los aprendizajes de los estudiantes que se encuentran en los niveles silábico y silábico-alfabético, mientras que los estudiantes del nivel alfabético podrán avanzar en la fluidez, la comprensión lectora, la ortografía y la producción escrita. La organización de actividades por niveles de desempeño permitirá responder a la diversidad del aula sin establecer juicios negativos sobre los estudiantes, reconociendo que cada uno construye el sistema de escritura de acuerdo con sus experiencias y oportunidades de aprendizaje. Las características descritas corresponden a la progresión de la psicogénesis de la lengua escrita, en la que el nivel silábico-alfabético funciona como una transición entre la representación de sílabas y la correspondencia fonema-grafema propia del nivel alfabético.

Muestra

La investigación se centrará en 24 estudiantes del grado tercero, de la jornada de la mañana, del Instituto Educativo Central, cuyas edades oscilan entre 8-9 años y representan ambos géneros. Además, se contará con la participación de 3 docentes que interactúan directamente con este grupo. Esta muestra permitirá analizar la valoración de la música

infantil colombiana en el desarrollo de habilidades narrativas en estudiantes de grado tercero.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El desarrollo de este proyecto permitió conocer de una manera más cercana cómo los niños del grado tercero se relacionan con la lectura, la escritura, la música y la creación de historias. Durante las actividades no solamente se tuvo en cuenta el resultado final de los textos, sino también lo que sucedía mientras los estudiantes escuchaban, preguntaban, expresaban lo que sentían, daban sus opiniones, encontraban dificultades y buscaban diferentes maneras de resolverlas.

Para el desarrollo de la propuesta se tomó como punto de partida la canción infantil colombiana “El granito y el pollito”, de Jairo Ojeda. A partir de ella se realizaron actividades de escucha, comprensión, expresión oral, escritura, creación y revisión. Además, se implementó la estrategia de “los Seis Sombreros para Pensar” de Edward de Bono, con el propósito de brindar a los estudiantes diferentes formas de acercarse a una misma situación y favorecer la organización de sus ideas.

La utilización de los seis sombreros permitió comprender que la creatividad no consiste solamente en tener ideas nuevas. También implica observar, conocer información, expresar emociones, reconocer aspectos favorables, identificar dificultades, proponer alternativas y organizar las ideas para poder comunicarlas.

Por esta razón, los resultados se presentan teniendo en cuenta los tres objetivos de la investigación.

Capacidades y habilidades para la producción de textos narrativos en los niños del grado tercero de la Institución Educativa Técnico Central

Antes de iniciar las actividades de creación, fue necesario conocer cómo se encontraban los estudiantes frente a la lectura, la escritura, la comprensión y la expresión de sus ideas. Así que hicimos un diagnóstico, esto permitió reconocer sus fortalezas y también algunas dificultades que posteriormente fueron importantes para orientar las actividades.

Para este primer acercamiento se realizaron tres actividades tomando como base la canción “El granito y el pollito”. La canción permitió presentar una historia completa y cercana, a partir de la cual los niños pudieron escuchar, conversar, responder preguntas y posteriormente escribir. Siendo más claras se presentó la historia por medio de la canción y después se realizó un conversatorio. Desde este momento se pudo observar interés por parte de los estudiantes. Algunos pidieron volver a escuchar la canción, participaron en las preguntas y expresaron lo que habían comprendido, fue un momento clave para reconocer que los niños tenían capacidad para escuchar y comprender oralmente, pero también que necesitaban espacios donde pudieran expresar sus propias ideas, porque la conversación permitió que aparecieran opiniones e interpretaciones que no necesariamente habrían podido observarse si se hubiera comenzado directamente con una actividad escrita.

Para conocer también cómo se encontraban en escritura, dentro del diagnóstico se les pidió transcribir la letra de la canción en una hoja en blanco que se les facilitó. El ejercicio consistía en reproducir la canción e ir pausando la pista para que pudieran hacer el dictado con calma. Aun así, evidenciamos varias dificultades: con frecuencia omitían letras o cambiaban unas palabras por otras.

La mayoría logró seguir las instrucciones y completar el ejercicio. Se identificó que el grupo se encontraba principalmente en el nivel silábico-alfabético, con avances en segmentación, ortografía y uso de signos de puntuación. También se encontraron dos estudiantes en nivel silábico que requerían un acompañamiento más individualizado debido a dificultades en la escritura, omisión de letras y lectura poco fluida. Este resultado permitió comprender que dentro del mismo grupo existían diferentes ritmos de aprendizaje. También fue importante observar que los estudiantes tenían disposición para realizar la actividad. Aunque algunos presentaban dificultades, la mayoría persistió hasta terminar. Esta situación se relaciona con Heker (2019), quien plantea que la escritura requiere trabajo y constancia. Durante la experiencia se pudo observar que escribir no siempre resulta fácil y que los niños necesitan oportunidades para intentarlo nuevamente.

La tercera actividad estuvo relacionada con un cuestionario de preguntas de comprensión, desde los 6 sombreros de Edward de bono, sobre la historia. Al comienzo, varios estudiantes tuvieron dificultad para comprender qué les estaba preguntando cada ejercicio. Fue necesario explicar las preguntas una por una, sin dar directamente las respuestas. Después de esta orientación, la mayoría logró responder demostrando comprensión inferencial y creatividad interpretativa. Algunos estudiantes fueron más allá de la información literal y propusieron situaciones diferentes. Este resultado permitió identificar que los niños tenían una capacidad importante para imaginar y generar alternativas. Aquí fue importante el trabajo con los seis sombreros, ya que permitió comprender que una misma historia podía ser observada desde diferentes perspectivas. No todos los niños respondían desde el mismo lugar: algunos se centraban en la información, otros en las emociones, otros en los problemas y otros proponían nuevas posibilidades. En este sentido, la estrategia de De Bono permitió darle una estructura al pensamiento creativo. Los estudiantes no tenían que simplemente “inventar algo”, sino aprender a pensar de diferentes maneras.

Al finalizar este primer momento, se encontró que el grupo poseía capacidades de escucha, comprensión oral, creatividad y disposición hacia la escritura. También se reconoció que la escritura se encontraba en diferentes niveles. Esto permitió establecer una base para las siguientes actividades.

La música infantil colombiana como: el ritmo, la letra, el juego y la expresión corporal para despertar la creatividad de los niños en el proceso de escritura

En todas las intervenciones buscamos trabajar con música infantil colombiana, especialmente del cantautor Jairo Ojeda. Cada vez que poníamos sus canciones en el reproductor, acompañábamos con las palmas marcando el pulso o el ritmo, y junto con los

estudiantes identificábamos cuántos pulsos tenía cada frase. Para este proceso escogimos dos canciones: "El granito y el pollito" y "El pajarito".

Para que comprendieran mejor la historia, los introdujimos en la narración y su estructura: inicio, nudo y desenlace. A través de ejemplos sencillos fueron reconociendo qué significa cada parte. Después vino el trabajo en grupo. Les propusimos tomar la letra de la canción y organizarla en un mapa conceptual según su estructura: qué parte correspondía al inicio, cuál al desarrollo y cuál al cierre. La intención era que ellos mismos contaran con sus palabras lo que sucedía en cada momento de la historia. Este ejercicio se relaciona con lo que plantea Heker (2019) sobre la página en blanco y la importancia de ser persistentes en la construcción progresiva de la escritura. Para los estudiantes no es fácil poner en palabras lo que piensan o cómo interpretan algo, y ahí aparecen la timidez al exponer o la rabia y el estrés por los desacuerdos en grupo. Sin embargo, cuando se les da la oportunidad de insistir y no rendirse, logran comunicarlo. En sí, fue una actividad que permitió abordar la música como un texto narrativo y que fueran ellos quienes contaran y expusieran la historia desde su propia interpretación.

Para fomentar la creatividad dedicamos una intervención a explicarles la propuesta de los seis sombreros de Edward de Bono. Les fuimos contando, sombrero por sombrero, qué significaba cada uno, qué pedía y cómo se relacionaba con la forma de mirar una historia. Para que no quedara solo en teoría, llevamos un ejemplo concreto: el texto de una estudiante de otro colegio que se había atrevido a cambiarle la letra a una canción para contar su propia historia. Ese texto lo analizamos juntos desde los seis sombreros. La idea era que comprendieran que una misma situación se puede ver desde muchas perspectivas y que, antes de llegar a una conclusión, es necesario mirar los pros y los contras. Después de ese ejercicio, les propusimos que ellos mismos hicieran el análisis de un texto utilizando los seis sombreros. Esto conecta directamente con lo que plantea De Bono (1985), cuando señala que separar las funciones del pensamiento permite hacer un análisis más profundo y no quedarse en lo literal. En esta actividad también se evidenció algo importante: la música infantil colombiana puede abordarse de muchas maneras para llegar a la producción de textos. Desde lo más pequeño, (una idea suelta, una frase que escriben para cada sombrero), van avanzando paso a paso hasta lograr los resultados que se esperan.

El momento más esperado para nosotras fue cuando, en grupos, les propusimos crear su propio texto a partir de la melodía y el ritmo de una canción de Jairo Ojeda. La consigna era cambiarle la letra respetando la estructura musical: ocho frases en total, la primera con seis tiempos y las siete restantes con cuatro tiempos cada una. Tuvieron 20 minutos para hacerlo. Al principio, a la mayoría de los grupos se les dificultó bastante. Tenían ideas, pero no lograban acomodarlas a la estructura. En esos 20 minutos ningún grupo consiguió completar el ejercicio tal cual se pedía; eran cuatro grupos y solo uno logró escribir una historia, pero no ajustada al ritmo, por lo que no fue válida. Este ejercicio se relaciona con lo que plantea De Bono (1970) desde el pensamiento lateral: invitar a los estudiantes a buscar nuevas posibilidades y mirar la canción desde otra perspectiva. Ya no se trataba de repetir la historia de "El granito", sino de transformar el modelo y crear un contenido original.

Frente a esto, decidimos que en la siguiente intervención les mostraríamos dos ejemplos creados por nosotras como docentes en formación, para que tuvieran una referencia más clara de lo que debían hacer. Esos ejemplos les ayudaron a comprender que podían cambiar por completo el contenido sin perder la estructura de las ocho frases y los tiempos. Ese momento fue clave porque la idea se hizo mucho más visible para ellos. También se conecta con el sombrero verde de De Bono (1985), ya que tuvieron que generar alternativas y pensar en nuevas formas de contar una historia. Lo que al inicio apareció como una dificultad —el ritmo— terminó convirtiéndose en una guía que les permitió organizar mejor sus ideas y comprender la estructura musical para poder escribir.

La incorporación de la música infantil colombiana en el fomento de la escritura y la producción de textos narrativos en los niños de grado tercero

Después de toda la secuencia podemos decir que los resultados fueron efectivos. De 24 estudiantes, 19 lograron evidenciar avances claros en el proceso. Hubo tres intentos para cambiarle la letra a la canción. El primero fue grupal, con la melodía y el ritmo de “El granito y el pollito”. Debido a las confusiones llevamos dos ejemplos, que creamos nosotras, de historias diferentes que conservaban el ritmo y la estructura. Y ahora sí, después de los ejemplos, tuvieron mayor idea de qué ejercicio hacer, también hubo más tiempo, una hora completa. Lo interesante fue que quienes no lo lograron con la canción de “El granito y el pollito” en el segundo intento, sí lo consiguieron en el tercer intento con la melodía y ritmo del “El pajarito”. Y los más talentosos lo lograron las dos canciones, entregando textos muy creativos que respetaban ritmo y melodía. Aquí la música infantil colombiana dejó de ser solo una canción y se volvió una herramienta que les facilitó contar una historia propia.

Cada una de esas historias se materializó en un mini libro. Cada frase iba acompañada de una imagen ilustrada con apoyo de inteligencia artificial. Nosotras nos encargamos de encuadernarlas a mano y al final de cada cuento colocamos un código QR. Ese código les permitía llevarse a casa la plantilla para replicar la manualidad y también el audio con la forma correcta de cantar su nueva letra sobre la base rítmica de Jairo. De la misma forma como ya tenían el audio disponible, hubo una última intervención en donde se acompañó con baquetas y guitarra el ritmo para que los estudiantes cantaran sus historias, creadas seis de ellos alcanzaron a ser grabados.

La estructura musical —ocho frases, la primera de seis tiempos y las demás de cuatro, con sílabas como ta y ti-ti para marcar el pulso— que al principio fue una dificultad, terminó funcionando como guía. Esto confirma lo que sostiene la filosofía kodalyana (2014): la redacción musical, entendida como la creación rítmica de un texto, ayuda a los niños a escribir la realidad que viven. La restricción no mató la creatividad, la organizó.

DISCUSIÓN

Los resultados de este proyecto permiten poner en diálogo lo que se planteó al inicio con lo que realmente ocurrió en el aula. Si en la introducción señalamos que la escritura muchas

veces se vuelve una actividad centrada en la corrección y no en la creación, lo que vivimos con los niños de tercero confirma que, cuando se cambia el punto de partida, también cambia la relación que ellos establecen con escribir.

En el diagnóstico inicial encontramos que los niños tenían mucho para contar. Escuchaban con atención, comprendían la historia de la canción, la narraban oralmente con sus palabras y proponían ideas. Sin embargo, al pasar a la escritura aparecían las mismas tensiones que señalamos al principio: omisión de letras, sustitución de palabras, miedo a equivocarse y textos muy cortos. No era falta de imaginación, era lo que ocurre cuando el niño está más preocupado por no cometer errores que por comunicar. Eso nos confirmó que necesitábamos un camino distinto, no más planas, sino un contexto que les diera sentido para escribir. Ese contexto fue la música infantil colombiana. Y aquí es importante discutir por qué funcionó. Desde el marco teórico planteamos, siguiendo la adaptación del método Kodály en Colombia, que la música folclórica es la lengua materna musical del niño. No tuvimos que enseñarles qué era un pollito, un granito o un pajarito, ya hacían parte de su mundo. Por eso canciones como El granito y el pollito y El pajarito de Jairo Ojeda no entraron como contenido externo, sino como un lenguaje cercano. Como dice el propio marco, esta música educa, consuela y une porque refleja el pensamiento colectivo. Al cantar con palmas, marcando el pulso, los niños no solo aprendieron ritmo, se sintieron parte de algo compartido. Esa es una primera discusión clave: cuando la escuela lleva al aula repertorio cultural cercano, el aprendizaje deja de ser abstracto y se vuelve experiencia.

El segundo punto a discutir es la estructura musical como apoyo y no como obstáculo. Al principio pensamos que pedirles ocho frases, con seis tiempos la primera y cuatro las demás, iba a organizarlos. Lo que pasó fue lo contrario. En el primer intento grupal, con 20 minutos, ningún grupo logró cumplir la consigna. Tenían ideas, pero no lograban ajustarlas al ritmo. Un solo grupo escribió una historia, pero fuera de ritmo y por lo tanto no funcionaba cantada. Lejos de ver esto como un fracaso, lo interpretamos desde De Bono (1970) y su pensamiento lateral: estábamos pidiéndoles que dejaran de repetir y que transformaran un modelo, que vieran la canción desde otra perspectiva. Eso no es automático, implica romper la forma habitual de pensar. Aquí la filosofía kodalyana también nos ayuda a entenderlo: es preferible practicar un concepto de muchas maneras que muchos conceptos de una sola vez. Les estábamos pidiendo hacer mucho a la vez: inventar, contar sílabas, respetar tiempos y ponerse de acuerdo. Necesitaban más andamiaje. Por eso la decisión de llevar dos ejemplos creados por nosotras en la siguiente sesión fue determinante. Cuando vieron cómo se podía cambiar por completo la historia manteniendo la misma estructura musical, la consigna se hizo visible. Esto conecta directamente con lo que plantea Heker (2019) sobre la página en blanco. Heker no la ve como un terror, sino como un rito liberador, un vacío fértil que se llena ensayando, borrando y volviendo a empezar. Nuestros ejemplos fueron justamente eso: mostrarles que se puede ensayar sin miedo, que la página en blanco no exige perfección inmediata. Y funcionó. De 24 estudiantes, 19 lograron producir textos innovadores, algunos incluso en las dos canciones. Los que no lo lograron con El granito,

lo lograron con El pajarito. Es decir, necesitaron un segundo tiempo, más tiempo, que es justamente lo que Heker llama transformar el tiempo en blanco en ganas activas.

El tercer eje de discusión es el papel de los Seis Sombreros de Edward de Bono (1985). Si la música fue el punto de partida, los sombreros fueron el orden para pensar. No les pedimos que memorizaran colores, sino que entendieran que una historia se puede mirar con distintas lupas. Esto se hizo evidente en la secuencia: con el sombrero blanco identificaron información literal, qué pasaba, quiénes eran los personajes; con el rojo pusieron en palabras lo que sentían ellos y lo que sentían los personajes, desarrollando empatía narrativa; con el negro y el amarillo aprendieron a ver dificultades y oportunidades de la historia, ejercitando pensamiento crítico; con el verde se permitieron imaginar cambios, nuevos finales y personajes, y fue ahí donde nació la creación; y con el azul organizaron todo para poder escribir. Este proceso confirma la idea central de De Bono de que separar los modos de pensamiento evita la confusión. Cuando un niño quiere inventar y al mismo tiempo está preocupado por si su idea es correcta, se bloquea. Al darle un momento solo para sentir, otro solo para informar y otro solo para crear, la creatividad deja de ser una orden de "invente algo" y se convierte en un proceso con pasos. La música permitió escuchar y comprender una historia, los sombreros permitieron observarla desde diferentes perspectivas, el ritmo permitió organizar la nueva propuesta, la escritura permitió convertir las ideas en palabras y la revisión permitió volver sobre lo realizado. Así se transitó de la escucha a la creación.

También es importante discutir el cierre del proceso: el mini libro con QR. Esto no fue solo una manualidad. Para los niños, ver su frase ilustrada con inteligencia artificial, encuadrada por sus profesoras y con un código que les permitía escucharse cantando su propia letra en casa, le dio un valor distinto a su texto. Su historia dejó de ser una tarea para la carpeta y se volvió un objeto que podían mostrar. Esto toca directamente lo que planteamos en la introducción sobre la relación entre escritura y emociones: cuando lo que escriben tiene que ver con lo que sienten y además circula, se involucran más.

Finalmente, ¿qué aporta esto a la enseñanza de la escritura en tercero? Primero, que la música infantil colombiana puede ser una estrategia didáctica real y no solo un recurso de ambientación. No reemplaza la enseñanza de la lengua escrita, la potencia porque obliga a escuchar, organizar, pensar en emociones, buscar alternativas, escribir y revisar. Segundo, que la creatividad también se enseña y necesita tiempo y acompañamiento. No aparece de forma inmediata. El hecho de que la mayoría necesitara dos intentos, más ejemplos y hora y media en lugar de 20 minutos, muestra que enseñar a crear implica enseñar a pensar y a persistir. Y tercero, que el error no debe ser el centro al inicio. Si la corrección ortográfica entra antes que la idea, los niños escriben poco. Si primero aparece la idea y luego se revisa con el audio y con la foto de su texto, aprenden que escribir es también corregir, sin miedo.

Como toda experiencia, tuvo límites. Trabajamos con un grupo pequeño y con dos canciones específicas. Queda abierta la pregunta de qué pasaría con otros ritmos colombianos, con otros grados o con niños con mayores dificultades en escritura. Sin embargo, el camino queda trazado: cuando una canción se convierte en historia, cuando una historia se mira con seis lupas distintas y cuando esa mirada se organiza con un ritmo que guía, los niños descubren que pueden ser autores. Y descubren, como dice Heker, que las ganas de escribir vienen escribiendo.

CONCLUSIONES

El desarrollo de este proyecto permitió reconocer que la música infantil colombiana puede ser una estrategia significativa para fortalecer el pensamiento creativo y la producción de textos narrativos en los niños de grado tercero del instituto Educativo Central. A través de las nueve planeaciones se evidenció un proceso progresivo en el que los niños pasaron de escuchar, cantar y reconocer las historias de las canciones a transformar sus letras, proponer nuevas ideas y crear sus propios cuentos.

Uno de los principales logros fue que los niños lograron convertirse en autores y creadores. Al finalizar las sesiones, cada grupo pudo construir su propio cuento y crear nuevas letras manteniendo el ritmo de las canciones trabajadas. La música les permitió contar con una estructura para organizar sus ideas y expresarlas de una manera diferente. De esta forma, escribir no se limitó a copiar o responder preguntas, sino que se convirtió en una oportunidad para imaginar, transformar y crear.

Durante este proceso también se implementaron los Seis Sombreros para Pensar de Edward de Bono, permitiendo que los niños tuvieran diferentes formas de acercarse a las actividades. Pudieron observar y comprender las historias, expresar emociones y opiniones, reconocer dificultades, identificar aspectos positivos, proponer nuevas alternativas y organizar sus ideas para llegar a una producción final. Esto permitió trabajar la creatividad como un proceso en el que los niños podían pensar, escuchar, proponer, modificar y tomar decisiones.

Otro aspecto importante fue el avance en algunos conocimientos relacionados con la ortografía. Los niños fueron mejorando sus escritos a medida que los revisaban, leían y escuchaban nuevamente sus canciones. Este aprendizaje no se dio únicamente mediante la repetición de reglas o correcciones constantes, sino a partir de sus propias producciones. Por ejemplo, fueron reconociendo y aplicando combinaciones como MB, MP y NV dentro de palabras que ellos mismos utilizaban. De esta manera, la ortografía adquirió un sentido más cercano, pues buscaban mejorar algo que ellos habían creado.

El trabajo grupal también fue fundamental. Los niños se apoyaron entre ellos, compartieron ideas y buscaron soluciones cuando alguno tenía dificultades para escribir, organizar una idea o mantener el ritmo de la canción. Este acompañamiento permitió fortalecer no solo la producción escrita, sino también la participación, la confianza y el trabajo colaborativo.

Finalmente, uno de los resultados más significativos fue poder darle continuidad a las producciones realizadas. Las canciones creadas por los niños fueron grabadas y harán parte de una pequeña biblioteca en el salón, donde estarán sus cuentos y libros

acompañados de códigos QR. Los niños y sus familias podrán escanearlos y escuchar las canciones interpretadas por ellos mismos. Así, sus producciones no quedan solamente como una actividad escolar, sino como un producto que puede ser compartido y valorado.

RECOMENDACIONES

A partir de la experiencia desarrollada con los estudiantes de grado tercero, se recomienda continuar utilizando la música infantil colombiana como una estrategia pedagógica para fortalecer la creatividad, la oralidad y la producción de textos narrativos. Los resultados muestran que las canciones pueden convertirse en un punto de partida cercano y significativo para que los niños escuchen, imaginen, conversen, expresen emociones y transformen sus ideas en historias propias. Por esta razón, la música no debería emplearse únicamente como una actividad de ambientación o entretenimiento, sino como un recurso articulado con los objetivos de aprendizaje del área de lenguaje.

Se recomienda seleccionar canciones relacionadas con el contexto cultural y las experiencias de los estudiantes. El repertorio de autores como Jairo Ojeda ofrece posibilidades para trabajar el ritmo, la comprensión, la imaginación y la identidad cultural. Sin embargo, es importante que las canciones sean adecuadas para la edad, tengan un lenguaje comprensible y despierten preguntas o situaciones que puedan ser exploradas por los niños. Antes de iniciar la escritura, conviene realizar actividades de escucha activa, conversación, movimiento corporal, identificación de personajes y reconocimiento de los acontecimientos principales. También es necesario avanzar gradualmente hacia la producción escrita. La experiencia evidenció que pedir a los estudiantes que cambien de inmediato la letra de una canción puede resultar complejo, especialmente cuando deben respetar una estructura rítmica determinada. Por ello, se recomienda comenzar con ejercicios sencillos, como completar frases, cambiar el nombre de un personaje, modificar el lugar de la historia o inventar un final diferente. Posteriormente, los niños pueden crear estrofas completas y, finalmente, construir una narración propia conservando algunos elementos musicales.

El uso de modelos también resulta fundamental. Presentar ejemplos elaborados por el docente permite que los estudiantes comprendan con mayor claridad la actividad y disminuyan la inseguridad frente a la página en blanco. Estos modelos no deben ser copiados, sino utilizados como referentes para observar cómo se organizan las ideas, cómo se relacionan las palabras con el ritmo y cómo una historia puede transformarse en canción. Del mismo modo, se recomienda proporcionar suficiente tiempo para planear, escribir, revisar, ensayar y mejorar las producciones. Es conveniente mantener estrategias como los Seis Sombreros para Pensar, pues ayudan a organizar la creatividad y permiten analizar una canción desde diferentes perspectivas. No obstante, su aplicación debe adaptarse a la edad de los estudiantes mediante preguntas sencillas, imágenes, colores y ejemplos concretos. Esta estrategia puede complementarse con dibujos, dramatizaciones, mapas de historias y conversaciones grupales.

Finalmente, se recomienda implementar una evaluación formativa y diferenciada. No todos los estudiantes avanzan al mismo ritmo ni enfrentan las mismas dificultades; por tanto, deben valorarse tanto el proceso como el producto final. Es importante reconocer la participación, la capacidad para proponer ideas, la organización de la narración, la relación entre texto y ritmo, la revisión de los escritos y el trabajo colaborativo. En los estudiantes que aún se encuentran en niveles silábico o silábico-alfabético, pueden incorporarse actividades de conciencia fonológica, segmentación de palabras y construcción de frases breves. De esta manera, la música puede seguir siendo una experiencia artística, cultural y pedagógica que favorezca aprendizajes significativos y permita que los niños se reconozcan como autores de sus propias historias.

CONFLICTO DE INTERESES.

El autor declara que no existe conflicto de intereses para la publicación del presente artículo científico.

REFERENCIAS

- Bono, Edward de. (1970). El Pensamiento Lateral. Editorial Paidós Ibérica S.A.
<https://tecnologia3bunlp.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/03/edward-de-bono-pensamiento-lateral.pdf>
- Bono, Edward de. (1985). Los seis sombreros para pensar. Editorial Planeta.
[https://www.ues.mx/movilidad/Docs/MovilidadAcademica/LIBRO Seis Sombreros Para Pensar.pdf](https://www.ues.mx/movilidad/Docs/MovilidadAcademica/LIBRO_Seis_Sombreros_Para_Pensar.pdf)
- Flick, U. (2009). Introducción a la investigación cualitativa (4.^a ed.). SAGE Publications.
- Heker, L. (2019). La trastienda de la escritura. Alfaguara.
- MaguaRED - Jairo Ojeda, el padre de la música infantil colombiana. (s. f.). MaguaRED.
<https://maguared.gov.co/perfiles/jairo-ojeda/>
- Martinez, S. C. (2014). El metodo Musical Kodally. Teusaquillo, Bogota, Colombia: Mila.
- Romo, M., Alfonso-Benlliure, V., & Sánchez-Ruiz, M. J. (2016). El test de creatividad infantil (TCI): Evaluando la creatividad mediante una tarea de encontrar problemas. Psicología Educativa, 22(1), 37-45. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.01.005>